ENSAYO

En el texto Re-examining economic shocks and civil conflict, Miguel y Satyanath presentan una respuesta ante las críticas que el trabajo de Ciccone (2011) hace a su modelo. La crítica de este autor no es una de replicación, sino una crítica a la variable instrumental utilizada, es decir, el volumen de lluvia, señalando que se debió utilizar los niveles de lluvia en lugar de cambios año por año, pues como él lo entiende, esta llevaría a ver de forma distinta los efectos de los cambios económicos en los conflictos civiles.

Para los autores, el trabajo de Ciccone se centra principalmente en los resultados del ‘reduced form’, es decir, las regresiones de conflicto civil con las medidas de lluvia y quieren verificar lo expuesto por el autor. De esta forma, reproducen nuevamente sus regresiones, utilizando sus variables anteriores, y adicionalmente, usan la medida propuesta por Ciccone. Ante esto, obtienen que los resultados son ambos significativos, por lo que Miguel y Satyanath concluyen que esto no afecta su forma de entender la relación entre crecimiento económico y conflicto civil.

Es importante mencionar que de acuerdo a los autores, la variable propuesta, es decir, los niveles de lluvia, no ha sido debidamente justificada por Ciccone. El autor no ha señalado por qué es preferible utilizarla en lugar del volumen de lluvias desde una perspectiva teórica, y a pesar de que se centra en la idea de que tener fuertes lluvias en un periodo anterior a 2 años, lleva a un incremento de la probabilidad de un conflicto en la actualidad, los autores no encuentran una justificación de por qué esos niveles de lluvia tendrían efecto, y es más, al hacer pruebas econométricas, encuentran que estas apoyan más su hipótesis.

Otra de las críticas propuestas por Ciccone es que la relación entre el impacto de la lluvia y el crecimiento económico pierde significancia después de 1999, lo que lo lleva a sugerir, no sólo que se necesitan otras estrategias para estimar el impacto del crecimiento en los conflictos para años más recientes ,sino que también implica que los shocks económicos no tienen un efector robusto en el conflicto en periodos anteriores. Para los autores, esto no es una discusión a tomar en cuenta, pues un instrumento válido para un periodo de tiempo no necesariamente lo es para otros periodos, ya que es parte de la problemática de tratar de medir variables tan difíciles como el conflicto civil y los shocks de lluvia. Además, a pesar de que no está tan claro la razón, esta diferencia puede deberse al crecimiento económico reciente en África, políticas públicas, entre otros, sin mencionar que el problema de la relación entre la lluvia y el conflicto civil ya fue tratado en un artículo previo.

Finalmente, Ciccone concluye que se debe utilizar data más desagregada para ver la relación entre las variables, y los autores se muestran de acuerdo, pues cuando se descubre información relevante en data macroeconómica, son preferibles los análisis microeconómicos a aquellos que buscan la variable ‘adecuada’. Algo a rescatar de la conclusión de los autores es la importancia de hacer revisión de literatura antes de realizar un juicio de valor, y de proponer teorías en base a una justificación teórica.